

## MIS PRIMEROS RECUERDOS

Mi llegada a Bubierca, junto con mis padres y hermano, se produjo en tren procedente de Calatayud. Con anterioridad vivíamos en Huermeda, que es un barrio rural de Calatayud, lugar donde nacieron mis padres y mi hermano Luís.

Viajamos en un vagón de tercera, con asientos de madera, al que había que acceder subiendo unas escaleras, que llevaban a un pequeño balconcillo, donde en su parte central se encontraba la puerta de entrada, y el freno de mano. Este tren estaba remolcado por una locomotora de vapor, que emitía grandes resoplidos al arrancar, y enormes bocanadas de humo en todo el trayecto.

Al llegar, mi padre preguntó al Jefe de Estación, el señor Lozano, el lugar donde estaba el vagón que había transportado los escasos enseres de la familia. Le contestó que dicho vagón se encontraba apartado en una vía junto al muelle cubierto de la estación.

Con ayuda de los compañeros de trabajo de mi padre subimos los muebles a una casa ubicada frente al Ayuntamiento. En la curva de la N-II, cuya acera se elevaba sobre la carretera, y estaba protegida por un pequeño muro. Un poco más adelante vivía la familia Ortego Yubero. Tanto el matrimonio como los hijos Emi y Vicente.

Mi padre fue al Ayuntamiento para empadronarnos e inscribirme en la escuela de niños, bajo la dirección del, para mi entrañable y buen Maestro, Don Félix De la Viuda Marijuán.

Mi hermano Luís tenía tres años, y como en aquel tiempo no había escolarización hasta los seis años, no iba a la escuela.

Recuerdo que sentados, en unos pequeños sillones de mimbre, los niños, y en sillas de asiento de anea, los mayores, contemplábamos la circulación de numerosos coches. Entre ellos, mi padre nos enseñaba a distinguir las matrículas. Entonces, me hacía a la idea, que cuando decía extranjeros. Él se refería a un lejano país llamado “Extranja”, que no me hacía a la idea en que lugar estaba.

Cuando veíamos subir con sus motos a Rufino el Capataz de Vía y Obras, y al Tardío ,que vivían respectivamente en Alhama y Contamina, sabíamos que mi padre pronto llegaría a casa.

Entonces, se decía este refrán, respecto de Contamina. “Contamina, pueblo de cuatro vecinos. El cura guarda las cabras y el sacristán los tocinos”.

No vivimos mucho tiempo en esta casa. Pronto fuimos a vivir a la calle Bajera, en el número tres. Frente a la casa del matrimonio formado por Octavio, y Basilisa, la tía abuela Valentina, y los hijos Antonio, Ángel, Encarna y Octavín

Esta fue nuestra casa, hasta que nos marchamos de Bubierca..

Al poco tiempo de instalarnos en esta casa, falleció mi abuelo paterno. Con anterioridad dije que en la vida tocan todos los colores. Mis padres se desplazaron a Calatayud, en medio de la nieve. Mi hermano y yo nos quedamos a cargo de la entrañable familia de Octavio y Basilisa. Aquí comenzó una feliz convivencia y amistad con esta familia, de la que daré cuenta más adelante.